

# EL ALBUM.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, ARTES, TEATROS, SALONES Y MODAS.

Redaccion y Administracion.

Azonaicas, 4.

DIRECTOR.—D. CÁRLOS DIAZ.

Precios.

En Córdoba, trimestre, 6 rs.  
Fuera de la capital; id., 7 id.

REDACTORES.		
D. Carlos Diaz Bolla.	Alcalde Valladares (D. Antonio).	Illescas (D. Ricardo).
» Enrique Valdelomar Fábregues.	Avilés (D. Angel).	Jover y Paroldo (D. José).
» Carlos Franquelo Romero.	Aragon (D. José M.)	Jerez Perchet (D. Augusto).
» Luis Lopez Amigo.	Ballesteros (D. Manuel).	Melendo (D. Rafael).
» Benito Avilés Merino.	Conde Souleret (D. Rafael).	Navarro y Porras (D. Luis).
» Rafael Garcia Vazquez.	Delgado Lopez (D. Dámaso).	Pavón (D. Francisco de Borja).
COLABORADORES.	Fernandez Grilo (D. Antonio).	Power (D. Teobaldo).
Srta. Garcia (D. <sup>a</sup> Amparo).	Franquelo (D. Eduardo).	Pavón (D. Rafael).
	Fuente de Quinto (Baron de)	Ramirez de las Casas-Deza (D. L).
	Fernandez (D. Miguel).	Vasconi (D. Angel).
	Fernandez Ruano (D. Manuel)	

## SUMARIO.

LOS ÚLTIMOS SIETE DIAS, por X.—EL REGALO DE BODA.—VARIETADES.—ODA, por Manuel Fernandez y Ruano.—SONETO, por Adolfo Lindon.—MISCELÁNEA.—CHARADAS.—SOLUCIONES.—LA CATEDRAL DE COLONIA, continuacion por Eduardo Franquelo.

## ADVERTENCIA.

Rogamos á nuestros suscritores de provincias, cuya suscripcion haya terminado, que se sirvan renovarla, ó dar aviso oportunamente á esta Administracion en el caso de que no quieran continuar recibiendo EL ÁLBUM.

## LOS ÚLTIMOS SIETE DIAS.

Lectora amiga si quieres seguir un buen consejo, pasa por alto esta revista.

Haciéndolo así, ganaremos los dos. Tú, porque te evitarás el fastidio que habrán de producirte estos mal perjeñados renglones; yo, porque cumpliré el compromiso en que me encuentro, sin molestarte, ni temer que me juzgues necio

Si apesar de mi advertencia sigues adelante, no esperes encontrar otra cosa mas que una especie de *memento* de lo que habrás visto en la semana pasada.

Del domingo poco sabrás y nada te diré yo, sino que la lluvia que nos favoreció fué *inconvenientísima*.

El lunes, en cambio, si fuiste al paseo, sorprenderias alguna anécdota picante, te convencerias de que cordobesa y hermosa son

sinónimos, no faltaria alguna máscara *espresiva* que te diese unos cuantos apretones en prueba de que te conocia y estimaba, ni otras galantes que te ofreciesen dulces preguntándote por fulanito ó menganito, sufririas uno cuantos pisotones, cantaria tus gracias alguna comparsa, y te retirarias á tu casa felicitándote de vivir en un pueblo tan sensato que sabe divertirse sin cometer el mas lijero desman, ni aun en épocas y circunstancias como las que estamos atravesando.

Del teatro no te hablo porque no quiero evocar recuerdos tristes.

Supongo que no habrás faltado al baile del Círculo, y siendo así no habrás olvidado los lindísimos rostros que allí se mostraron, los elegantes tocados y caprichosos trajes que se lucieron, las felices ocurrencias y chispeante gracejo que tanto abundaron, y la animacion creciente que reinó. No dejaría de embromarte alguno que supiese mas de lo que tu creyeras, ni te retirarias sin bailar.

Iguales escenas verias reproducidas en el Casino Industrial en la noche del martes.

Si estabas cansada el jueves y no asististe al concierto de Power, te has perdido una brillante sesion musical y una noche agradabilísima. Si lo oiste, convendrás conmigo en que el maestro estuvo inspirado y en que estas reuniones se hacen cada dia mas amenas.

No quiero abusar mas tiempo de tu paciencia y te diré para concluir que el martes recibieron los señores de Carbonell con su acostumbrada finura, y que la expansion y alegria que de ordinario reinan en sus salones fueron mayores esta noche gracias á ciertos disfraces improvisados y caprichosos, y por último que en casa de los señores de Villar se pasó la noche del sábado tan á gusto como siempre.

X.

## EL REGALO DE BODA.

## CUENTO DE HADAS.

En la aldea de.... donde todas las mujeres son lindas, ninguna era comparable á Rosalía, y aunque era la mas pobre, todos los jóvenes la pretendian para casarse. De modo que sus jóvenes compañeras estaban impacientes deseando verla hacer una eleccion; porque mientras Rosalía no se casase, se veian abandonadas y no se hacia ninguna boda en la aldea.

El padre de Rosalía, viéndose apremiado á elegir un yerno entre tantos jóvenes de la vecindad á quienes no queria discontentar, respondió que daria su hija al que encontrara para ella y la llevase como regalo de boda lo que hay en la tierra de mas antiguo y de menos duracion, mas admirado y peor tratado, que habla sin voz y que no es útil sino despues de su muerte.

Así que el padre se hubo esplicado así, todos los pretendientes se pusieron á pensar sobre aquel asunto, y se repartieron por diversos lados para buscar lo que se les pedia.

Unos se retiraron á una profunda soledad á fin de meditar libremente sobre aquel gran misterio, los otros iban de sitio en sitio y preguntaban á todos los transeuntes si sabian lo que habia en la tierra de mas antiguo y de menos duracion; mas admirado y peor tratado, que habla sin voz y que no es útil sino despues de su muerte.

Los transeuntes se burlaban de ellos y proseguian su camino. Los que se habian confiado no adelantaban mas; frotábanse la frente, mesábanse los cabellos, golpeábanse la cabeza; pero esto no hacia que saliera de ella la verdad deseada.

Algunos consultaron á adivinos, que no dieron ninguna respuesta satisfactoria.

¿Quién se hallaba en gran cuidado mientras los jóvenes hacian tan dificiles pesquisas? Era la bella Rosalía. Temblaba al considerar que el descubrimiento pudiera ser hecho por otro que Pablo; ella amaba á Pablo como era amada por él. Si hubiera sabido la joven lo que pedia su padre, no hubiera dejado de revelárselo a su amante, pero ignoraba, como todos los demás, el secreto de que dependia su suerte.

Se concibe fácilmente que Pablo desearía grandemente descubrirle; sin embargo no se encerró en una habitacion solitaria, no detuvo á los transeuntes para inquirir de ellos lo

que deseaba saber, no fué á consultar á las hechiceras y adivinos; Pablo era un honrado mancebo, hijo de una pobre viuda y no cesó un solo dia de trabajar para mantener á su madre y á la par que meditaba en silencio para descubrir el secreto venturoso.

El padre de Rosalía recibió frecuentemente la visita de sus jóvenes vecinos, que llevaban con aire de triunfo como regalo de boda todo lo que habian imaginado. Rosalía temblaba; con los ojos fijos en su padre esperaba la sentencia fatal, y no respiraba á su satisfaccion sino despues de haber oido la invariable respuesta: «no es eso.»

El amante se retiraba con su regalo con melancólica fisonomía, despues de haber hecho una humilde reverencia á la ingrata Rosalía.

Un dia que Pablo estaba en el campo ocupado en sus trabajos, una admirable mariposa fué á posarse cerca de él y llamó su atencion. Aquella mariposa no se parecia á ninguna de las que habia visto hasta entónces; era de un tamaño extraordinariamente grande, tenia las alas azules aterciopeladas partidas en forma de corazon, de un rubio rojizo y tenia en la cabeza una especie de penacho centelleante que se hubiese tomado por un ramo de diamante.

Luego que hubo dejado al joven que la admirase á su sabor, emprendió su vuelo y volvió cuatro veces á su alrededor, como para saludarle. Pablo, que no tenia en su imaginacion mas que un pensamiento, dirigió la palabra á la mariposa y la dijo:

—Bella mariposa, ¿no eres tú alguna hada compasiva que se apiade de mi pesar y que viene á enseñarme lo que tanto deseo saber? Si he adivinado con exactitud ven, te lo suplico, á posarte sobre la mano que te presento, y está segura que no abusaré de tu confianza.

Apenas Pablo concluyó de hablar y estendió la mano, cuando la mariposa fué á posarse en ella. Balanceaba dulcemente sus brillantes alas, y miraba fijamente al joven aldeano, quien añadió:

—Me has comprendido, bella mariposa. ¿Podrás sacarme de mi afliccion?

La mariposa hizo un signo afirmativo con su linda cabecita y su encorbada trompa.

—Pues bien, replicó Pablo lleno ya de esperanza, sé mi guía; yo seguiré tus huellas por todas partes, hasta que haya encontrado el tesoro que pide el padre de Rosalía.

En cuanto concluyó de hablar, la mariposa voló dulcemente, á fin de que Pablo pudiese

seguirla, y se dirigió hácia la pradera, donde se paró sobre la primera flor.

Paciencia, dijo Pablo para sí; preciso es que un viajero de esta especie haga algunas paradas; esperaré hasta que cambie de sitio para seguirla.

Pero la mariposa no se movía; Pablo volvió á comenzar sus súplicas. Entónces su guía se puso á revolotear al rededor de la flor, y luego, elevándose de repente hácia el cielo, á la manera de las alondras, descendió como una flecha desde el alto de los aires sobre la flor que habia abandonado.

¡Cómo! exclamó Pablo con disgusto, ¿no marcharemos de aquí? Génio admirable, yo te conjuro continuemos nuestro camino, y me muestres lo que hay sobre la tierra de mas antiguo y de menos duracion.

Al articular Pablo estas palabras, como advertido por una súbita inspiracion, se golpeó vivamente la frente y exclamó:

—¡Lo he encontrado! ¡Es eso mismo! Y corriendo hácia la flor que la mariposa habia abandonado como para atraerle, la cogió y la oprimió contra su corazon.

Habiéndose detenido la mariposa sobre otra flor inmediata, Pablo la cogió tambien. En cortos momentos recorrieron toda la pradera, y el jóven pudo observar que su guía, no habiéndose detenido dos veces sobre la misma especie de flor, se habia compuesto con un gusto perfecto un ramillete de flores silvestres, el mas unido que se pudiera ver.

Llegados al fin de la pradera, la mariposa voló de nuevo cuatro veces al rededor de Pablo; luego elevándose en espiral por encima de su cabeza, desapareció en el cielo.

Lleno de una alegre esperanza, corrió el hijo de la viuda á casa del padre [de Rosalia y presentándole el ramo á la jóven doncella, dijo al padre que se sonreia ya:

—Las flores han precedido sobre la tierra á los frutos: nada es mas antiguo que la flor: nada es tambien menos duradero: se admira á las flores sobre todas las cosas y se las trata con crueldad: la mano las coje, la hoz las siega sin piedad; hablan sin voz porque son para los amantes un secreto lenguaje; en fin, para que sean útiles, es preciso que el diente del ganado ó el hierro del segador haya cortado su vida.

El padre de Rosalia dijo á Pablo tendiéndole la mano:

¡Sed mi yerno! Dareis á mi hija el regalo de boda que he pedido para ella.

B.

## VARIEDADES.

Ya que estamos en Carnaval vamos á dar á nuestros lectores la descripcion de una brillante mascarada.

Ustedes sabrán, y si no lo saben se lo digo yo, que hace poco tiempo contrajo matrimonio el *hijo del Sol* con la *hija de la Luna*; pues bien, en esta solemnidad, recorrió las calles de Pekin el cortejo siguiente:

Habria lo marcha un piquete de caballería mandado por un príncipe de Mengolia.

Inmediatamente despues se veian 50 hermosos caballos blancos enjaezados de raso amarillo y conducidos del diestro por lacayos vestidos de encarnado.

Venia luego una banda de música vestida color de escarlata.

Una infinidad de hombres, que marchaban de dos en dos con banderas amarillas y encarnadas, en las que se veian bordados dragones azules y negros.

El portador del paraguas escarlata del Estado.

Doscientos chinos portadores de lámparas.

Cuarenta y ocho portadores de inmensos abanicos de palmeras.

Dos paraguas negros.

Dos blancos.

Dos amarillos.

Dos encarnados.

Dos azules bordados.

Dos oficiales portadores de lámparas y estandartes.

Estos designatarios estaban vestidos de raso color escarlata con puntos amarillos.

Dos príncipes chinos en calidad de maestros de ceremonias.

El libro y el sello de la Emperatriz en dos sillas de mano cubiertas de raso blanco.

La silla de mano de la emperatriz toda ella de seda amarilla y oro conducida por diez y seis eunuços y seguida de otros diez y seis de refuerzo.

Un príncipe á caballo, precedido de un brillante estado mayor, igualmente á caballo.

Cerraban en el cortejo 200 soldados de infantería.

La Emperatriz se llama Ah-ju-te.

Á LOS HERMANOS MÁRTIRES  
SAN ACISLO Y SANTA VICTORIA. \*

ODA.

Alta luz de la Fé que allá en la cumbre  
De la Eterna Deidad tu brillo ostentas  
Y en la pátria del hombre  
Eres velado Sol entre tormentas,  
Yo bendigo tu nombre,  
Abrásame en tus rayos pura lumbre  
Ven y mi mente súbito ilumina  
Pon en mis lábios la verdad divina.

Yo siento una inquietud, un ansia vana  
Que solo un cielo mitigar pudiera  
¡Ay!... y es que tuvo la grandeza humana,  
Hoy en fúnebre cárcel prisionera,  
Alas de fuego en su primer mañana.  
Yo quisiera volar: arrebatado,  
Correr de Febo la brillante vía  
Y el espléndido alcázar azulado,  
Donde vaga mi errante fantasía,  
Agitarme en los hórridos torrentes  
Y perderme del mar en lo infinito,  
Sorprender el misterio de las fuentes  
Lágrimas de un gigante de granito,  
Suspirar con el aura del desierto  
Entre montes de arena voladora  
Y unirme de los mundos al concierto  
En la cándida risa de la aurora  
Que con mano de rosas y de nieve  
Del Sol el carro de diamantes mueve.

Mas, ¡ah!... mi noble anhelo  
Sucumbe al fin bajo delirio insano  
¿Qué es el hombre si alzar piensa su vuelo  
Hasta el trono de gloria Soberano?  
Un átomo, no mas en ese cielo  
Y una gota del férvido oceano,  
Que escalar las alturas quiere en vano.  
Solo la fé que en el empíreo toca  
Con su radiosa frente  
Que suave miel destila de su boca  
Y el tesoro de Dios guarda en su mente  
Sondar pudiera el pavoroso abismo  
Donde la luz divina centelléa;  
Por ella unido el hombre con Dios mismo  
De una dicha inefable se rodéa,  
Y nuevos mundos poderoso crea.

Sí, que la fé cristiana  
Volando sin cesar de polo á polo  
Muestra herido á sus plantas el Tonante,  
Y la excelsa doctrina de un Dios solo  
Creador potente, bondadoso amante  
Del hombre su bellísima criatura  
Morir hace al Olimpo en noche oscura.

Pasa, Roma cruel, gigante sombra  
Que del mundo entero en tu furor dominas

Y sobre extensa alfombra  
De sangrientos cadáveres caminas,  
Pasa espectro feroz que ya te espera  
El Orco funeral con sus horrores:  
Tu enciendes para el mártir una hoguera  
Que lo baña en divinos esplendores:  
Bajo tu mano y tu dogal maldito  
Torna la Fé su lastimero grito  
En cánticos á Dios de paz y amores.

En torno del triclinio solitario  
El epulon suspira  
Que ya ni el ave consagrada á Juno  
Ni el dulce néctar de Falerno mira  
Entre brillantes matizadas pomas  
Y flores de suavísimos aromas!  
¡Oh señora del mundo! ¡Oh destronada  
Reina!... Tu suerte compasion inspira.  
Ya tus sábios esconden en su pecho  
La ponzoña letal de amarga duda;  
Ya no velan los lares en tu techo,  
Que el manto de los Césares deshecho  
Vén, y la lira de tus vates muda;  
Ya el fiero Marte con mirada esquiva  
Te niega, pueblo rey, esa corona  
Donde jamás brilló modesta oliva;  
Ya en su silla cural no vuela altiva  
Triunfante y pura tu gentil matrona;  
Tus templos de impiedad están desiertos,  
Por tierra yace tu imponente sólio,  
Y de vergüenza y confusion cubiertos  
Los dioses huyen ya del Capitolio.

Y espira la serpiente silbadora,  
Y á sus piés se sepulta su esperanza;  
Mas al morir, traidora  
Todo el veneno de sus ojos lanza,  
Toda la hiel apura  
Que cual dardo infernal su lengua vierte,  
Y en una sola horrible mordedura  
Quisiera dar al universo muerte.

En Córdoba, el eden de los amores  
Que en su puro cristal Bétis retrata  
Dando á la favorita de las flores  
Líquido espejo y ceñidor de plata  
En este eden donde Favonio gira,  
En mansas ondas con murmurio tierno  
Las víctimas están que ardiendo en ira  
Elije el mónstruo del profundo Averno.

Mas inútil la rábia del tirano  
Es, y de Roma la esplendente gloria  
Se eclipsa ante el esfuerzo sobre humano  
Del gran Aciselo y la inmortal Victoria.  
«No recuerdes tus dioses corrompidos»  
Firmes gritan al déspota romano,  
«Que es infame su historia  
Pues llenos siempre de pasiones viles  
En vez de alzarse á la suprema altura  
Se arrastran en el cieno cual reptiles  
O al vicio dán fantástica hermosura.

La furia del leon que se embravece  
Al ver que su rival lo desafía,  
Y con roncos rugidos estremece  
El bosque inculto y la arenosa vía,

\* Aunque esta composicion se escribió con objeto de aspirar á uno de los premios en los últimos juegos florales de esta ciudad, no fué presentada por haberse concluido despues del plazo fijado á este fin.

Y con raudales de su sangre acrece  
 El hirviente volcan de su mirada,  
 Y en sus ojos flamijeros presenta  
 El brillo atroz de centellante espada  
 Antes de herir por el rencor sangrienta  
 Imagen es del formidable enojo  
 De aquel tirano ciego  
 Que ardió en furor inconcebible y mudo  
 Cuando encendidos en divino fuego  
 Desoyendo los jóvenes su ruego  
 De santa fé bajo el potente escudo  
 El gran poder de Roma despreciaron  
 Y del excelso Olimpo blasfemaron.

En lóbrega mazmorra los sepultan,  
 Y Dios de inmensa lumbre los rodea:  
 Con horribles sarcasmos los insultan,  
 Y el cielo en sus pupilas alboréa:  
 Arrojanlos en hornos encendidos  
 Y las llamas, domesticas besando  
 Sus piés, les brindan rutilante trono  
 A la par vengadoras castigando  
 De sus fieros verdugos el encono.  
 Tumba despues en el profundo rio  
 Les preparan, y aumentase su gloria  
 Que el Bétis con suavísimos abrazos  
 En triunfo lleva en sus nudosos brazos  
 Al gran Aciselo y la inmortal Victoria.  
 Pero abrir las mansiones celestiales  
 Dios á sus hijos predilectos quiere  
 Y una nube de dardos infernales  
 Silva entonces y rápida los hiere.  
 Despues la muerte con su mano helada  
 Los nobles cuerpos de los héroes toca,  
 Los contempla con lánguida mirada,  
 Los besa al fin con su amarilla boca;  
 Y suben luego á la feliz morada  
 Las almas puras en su dicha estrema,  
 Y allá en la cumbre de la luz suprema  
 Que ni en sueños jamás miró el artista  
 Les ciñe un ángel la inmortal diadema  
 Que el valor de los mártires conquista.

Y contemplan el místico oceano  
 Del Ser Eterno y de la Ciencia Suma  
 Donde los mundos y el poder humano  
 Son leves copos de movible espuma,  
 Y abrazados de amor en ánsia ardiente  
 Al par que en dulce deleitosa calma  
 En el seno de Dios Omnipotente  
 Beben la vida y la salud del alma.

MANUEL FERNANDEZ RUANO.

A.....

SONETO.

Como la luz que brota con el día,  
 Derramando doquier, vida, hermosura;  
 Como la estrella que en la noche oscura,  
 Devuelve al caminante la alegría;  
 Como á la flor le da su lozanía  
 Del matinal rocío la frescura,  
 Tu cariño me diera la ventura  
 Y calmára mi ardiente fantasía:  
 Y si pruebas de amor niña quisieres

No dudes que mi fé te satisfaga;  
 Y al decirme tu lábio que me quieres  
 Quizás la tuya con mi dicha hagas  
 ¡Mas insensible cual la roca eres,  
 Y así mi amor con tu desden se paga!  
 ADOLFO LINDON.

## MISCELÁNEA.

Nuestro apreciable colega *El Correo de Andalucía*, habla de un brasileño residente en Cabo-frio (Rio-Janeiro) que nació el 20 de Mayo de 1694 y que de consiguiente, cuenta 178 años de edad, el cual se halla en pleno goce de sus facultades intelectuales, y solo se queja de rijidez en las coyunturas de las rodillas. Se ha casado siete veces.

\* \*

Dice *El Correo de Andalucía*:

«En Inglaterra se manifiesta cada dia mas la tendencia del bello sexo á recibir la educacion universitaria, Ya hay no pocas doctoras en medicina, y últimamente cerca de ciento han solicitado del consejo de Educacion, seccion de jurisprudencia, se las admita á las clases de este ramo.»

Teniendo Universidad libre en Córdoba, ¿no sería muy bueno que aquellas de nuestras paisanas mas desocupadas se dedicarían á estos trabajos?

Alguna conozco yo que dejaría atras [á Ricord en medicina y á D. Cándido Nocedal en procedimientos criminales.

\* \*

Con el título de *La Quisicosa* se publicará en breve un nuevo periódico en esta capital, que se ocupará de charadas, cuentos, problemas de ajedrez y tal. No sé por qué al leer el prospecto nos hemos acordado de la casa de la perdiz.

Desearíamos acordarnos cuando salga á luz de la perdiz misma con toda su ligereza en el campo y su buen gusto en la mesa.

\* \*

Llegada la época de las economías parece que *La Correspondencia de España* no sabiendo cómo reducir sus gastos ha suprimido los tildes de las eñes con lo que segun gentes bien informadas les resulta un ahorro en la tinta de quince duros anuales.

\* \*

El empresario que tiene á su cargo la formacion de la compañía que ha de actuar en el teatro del Gran Capitan y el Director de orquesta, han estado estos dias aquí para acordar sobre el terreno algunos detalles tales como la organizacion de una buena orquesta y la adquisicion de algunas partes con las que se complete y mejore la que tienen ya contratada y hoy hace las delicias de los gaditanos.

Mucho nos prometemos de la actividad é inteligencia del Sr. Postor.

\* \*

Nuestros estimabilísimos amigos los Sres. Marqueses de Gelo, que han regresado ya de su viaje á Madrid, permanecerán entre nosotros probablemente una buena temporada y aun creemos que nos honrarán dando alguna recepcion de confianza.

\* \*

Se asegura que para el día del Corpus, tendremos en el teatro nuevo una excelente compañía de Opera.

\*  
\* \*

Las obras se van acelerando de tal modo en aquel teatro, que hasta de noche trabajan ahora los carpinteros.

Nunca tendremos bastantes frases para encomiar al dueño, nuestro querido amigo D. Pedro Lopez.

\*  
\* \*

Con gusto hemos sabido que la Srta. Izquierdo, que tanto está llamando la atención en el Recreo, cantará una de estas noches la serenata *Lelia* que regalamos á nuestros suscritores con el último número.

Ya la hemos oído estudiar á algunas amigas y tenemos noticias de que hay quien la ha aprendido y ejecuta bastante bien.

\*  
\* \*

Parece que los conciertos-Power del Círculo de la Amistad van á trasladarse á los Domingos; y se oyen rumores de que habrá algunos otros traslados en otras cosas análogas.

Continúen y sean en los días que fueren. siempre esos días serán los únicos buenos en la semana.

\*  
\* \*

Y apropósito de días buenos. Los vecinos de la Judería y barrios próximos á aquel están pasando ahora unos extraordinarios con motivo de una estrepitosa *cencerrada* que por aquellos sitios se viene dando periódicamente hace unos días. Es horrible el estruendo que arman tanto desconocido instrumento y tanta estridente voz como se reúnen para animar esta fatal fiesta. No podemos menos de deplorar, con toda la amargura de nuestra exquisita sensibilidad en esta materia, que tan alejado de nuestro pueblo ande el sentido común. Es verdaderamente lastimoso que estas costumbres primitivas persistan en el siglo XIX y en una República de creación espontánea.

\*  
\* \*

#### FÁBULA.

Un mozo de café  
Por quererlo limpiar rompió un quinqué.  
*Los progresos del siglo diez y nueve  
No son para tratados por la plebe.*

\*  
\* \*

Hemos tenido el gusto de ver por nuestra redacción el nuevo periódico la *República Federal*, que dirige nuestro ilustrado colaborador D. Dámaso Delgado Lopez. Agradecemos la visita y le deseamos larga y próspera vida.

## CHARADAS.

1.<sup>a</sup>

Primera, cuarta y tercera  
son nombre de un animal,  
dos y una en los baules  
es de gran necesidad,  
y hago cuarta con tercera

muchas veces en la mar;  
el todo, caro lector,  
es nombre de un vegetal.

2.<sup>a</sup>

Mi primera y mi segunda  
nos vienen á demostrar  
aquello que quiere ser  
el que anhela libertad.

Si te sales al paseo  
mi tercera encontrarás  
pues es cosa muy notable  
en Córdoba, nada más.

Y mi todo es una tienda  
donde se suelen comprar  
objetos de distracción  
y cosas de utilidad.

3.<sup>a</sup>

Se alumbra con mi primera  
es gran nobleza segunda  
y el todo de un rey fué nombre  
que algunos hombres lo cesan.

A. T.

LAS SOLUCIONES EN EL NÚMERO PRÓXIMO.

REMITIDO.—Solucion á las charadas insertas en el número anterior.

TOMATE.—MARTOS.

Solucion al geroglífico inserto en el número anterior.

*En el pecado está el gusto y en la penitencia el gasto.*

## EL FOLLETIN,

BAJO LA DIRECCION

D. JOSÉ C. BRUNA.

Este semanario, que dedicado á la buena sociedad, se publica en Málaga todos los domingos, cede sus productos líquidos á obras de caridad con la intervencion de una Junta de señoras y señoritas, cuyo número asciende en España á mas de 200.

La suscripcion fuera de Málaga cuesta 9 reales trimestre.

Administracion en Málaga calle de Álamos núm. 35.

Se envia un número gratis á las personas que deseen conocer la publicacion.

Establecimiento tipográfico de LA ACTIVIDAD,  
Azonaicas, 4.

esta reflexion tomó un pedazo de pan y un vaso de agua, y no permitió aceptar nada de las esquisitas viandas y vinos que le ofrecian, porque como él habia dicho no era gastrónomo. En cuanto á los tres burgomaestres, comieron de todos los manjares sin temer á Dios ni al diablo, burlándose durante toda la comida de la triste figura que hacia el arquitecto.

Al dia siguiente volvió este á su obra y como no faltaban dinero ni hombres, se la veia adelantar rápidamente. De cuando en cuando el artista pensaba en las amenazas del diablo; pero estos recuerdos solo lograban darle nuevas fuerzas para resistir á las tentaciones y como la catedral adelantaba, creia que las predicciones infernales no llegarían á tener cumplimiento.

Por este tiempo el papa Inocencio IV que era Genovés, quiso edificar un palacio en Roma á uno de sus nietos y como la ciudad de Colonia tenia fama por la habilidad de sus constructores, pidió un arquitecto á monseñor Conrado. Monseñor Conrado designó á su Santidad un hombre muy hábil, á quien pensó en otro tiempo dar el encargo de construir la catedral, creyendo producir con ello algun pesar al artista con quien habia tenido una lijera discusion algunos dias antes; pero este, lejos de tomarlo á mal y dedicado por entero á su trabajo, se alegró de que la eleccion no hubiese recaido en él, y abrazó á su rival en el momento de la partida deseándole un feliz viaje, porque como él habia dicho no era envidioso.

Bajo esta tranquilidad de espíritu en que se encontraba el artista, la catedral no podia menos de ganar.

Dedicando á ella todo su tiempo se pasaba los dias entre las piedras esculpiendo el mismo aquellos lugares que tenian necesidad de mas delicadeza y cuidado. El arzobispo por su parte, por mas frio y reservado que estuviese, le pagaba con regularidad, y el artista, al tiempo que adquiria una gran gloria para su nombre, reunia una bella fortuna muy suficiente para toda su vida: al cabo de diez y ocho meses tenia reunidos 6000 florines suyos, suma que en aquel tiempo era de bastante consideracion.

Pero una tarde al entrar en casa le dió su madre una carta con sobre de luto: era de su hermana y le anunciaba la muerte de su marido que la habia dejado en la miseria y con tres huérfanos pequeños. La pobre mujer concluia rogándole el envio de algun socorro para ayudarla en tan triste situacion.

El artista le mandó los 6000 florines; porque como él habia dicho, no era avaro.

La catedral adelantaba siempre: el arquitecto habia hecho de ella su vivienda pues allí pasaba todo el dia y la noche le sorprendia amenudo en su trabajo. Tenia como hemos dicho, multitud de obreros á sus órdenes, entre los cuales habia algunos á quienes podia confiar trabajos importantes; en una ocasion dió á uno de ellos el encargo de hacer una puerta lateral llena de arabescos maravillosos y de la cual pendía una viña cargada de racimos. El obrero que debia llevar á cabo este trabajo se encerró en un taller á fin de que no le distrajesen, y el arquitecto respetando su soledad y confiando en su destreza esperaba el resultado. Llegó el dia en que el obrero terminó su obra, pero la esperanza del arquitecto quedó desvanecida; algunas labores estaban muy lejos de ser dignas del resto, de tal manera que resolvió volverla á hacer por sí mismo aunque necesitaba para ello seis meses de trabajo: esta resolucion fué tomada sin esfuerzo porque, como el habia dicho, no era perezoso.

Desde que se comenzó el monumento, hacia ya cerca de cuatro años, no habia faltado el artista un solo dia en la vigilancia de los obreros apreciando por sus propios ojos la ejecucion de los mas pequeños detalles del plano. Sucedió, pues, que una noche unos ladrones que ignoraban que la vispera se habia pagado á los trabajadores, se introdujeron en su casa y no encontrando el dinero que buscaban, le arrebataron todo su guarda-ropa llevándose hasta el vestido que acababa de quitarse y tenia en una silla al pié del lecho, lo que no fué advertido por el artista hasta el dia siguiente cuando trató de levantarse. Mandó llamar inmediatamente á su sastre, que le prometió un traje completo

para aquella misma noche, aunque no se lo envió sino al cabo de tres dias, teniendo al desgraciado arquitecto setenta y dos horas en la cama. Así fué, que cuando despues de esperarle este tiempo el sastre le trajo aquella ropa tan deseada le dirigió algunos reproches pero con un tono tranquilo y como conviene á un carácter moderado, porque como el habia dicho, no era cólerico.

Entretanto la fama de que una nueva maravilla iba á enriquecer al mundo, comenzaba á estenderse, puesto que ya por lo que existia era fácil ver lo que seria el edificio una vez terminado, y venian á verlo viajeros de Francia, Alemania y Flandes. Muchas veces estos viajeros despues de visitar la catedral, deseaban conocer al arquitecto; y no era raro que al volver este á su casa, encontrase algunas personas que le esperaban á fin de ver personalmente aquel hombre de bastante ánimo y génio que trataba de llevar á cabo una empresa semejante. Ahora bien, entre los peregrinos solian venir algunas peregrinas y ocurrió que una de estas fué presa de tal pasion amorosa por el arquitecto que adquirió una casa en el camino que recorria este diariamente para ir á la catedral, y sea que viniese, sea que fuese, siempre la encontraba en su ventana con la sonrisa en los lábios y fija la mirada hasta que le perdia de vista. Duró esto por espacio de tres semanas, cuando una noche á su vuelta de la catedral y al pasar por delante de la dama sintió caer á sus piés el *bouquet* que aquella tenia en la mano. El artista lo cogió y penetró en la casa sin otro objeto que entregarlo á cualquier criado; pero sin duda por casualidad no encontró á ninguno de estos y tuvo necesidad de subir el mismo la escalera y penetrar hasta la habitacion de la bella desconocida que le recibió en una sala llena de los mas esquisitos perfumes, é iluminada débilmente con esa claridad dudosa tan llena de peligros para un corazon débil. Una vez llegado allí le fué imposible al arquitecto retirarse y aceptó la invitacion de la bella viajera para sentarse un momento á su lado. Conseguido esto, ella le confesó que si bien el

### Los siete pecados capitales.

Al dia siguiente por la mañana fué á casa del arzobispo que comenzaba á impacientarse de tanta lentitud y le mostró el plano. Monseñor Conrado confesó que nada habia perdido con la espera y poniendo á disposicion del artista los tesoros del capitulo, le autorizó á tomar el oro á manos llenas.

El mismo dia principió el arquitecto los cimientos de la catedral y como abundasen los obreros en los flancos del Drackenfels, bien pronto se la vió salir de la tierra como una inmensa vejetacion de piedra, próxima á entreabrirse á los rayos del sol.

Tres meses habian trascurrido, cuando un viernes en que el arquitecto, ocupado por el trabajo, permaneció sin comer hasta la noche y volvía apresurado á su casa, se encontró al burgo-maestre, hombre de buen gusto y conocido por las magnificas comidas que solia dar de cuando en cuando. Venia justamente de buscar al arquitecto en su casa á fin de invitarle á cenar con el burgomaestre de Mayenza y el de Aix-la-chapelle que tenian fama de excelentes aficionados á la mesa y no habiéndole encontrado se dirijia á donde estaba seguro de hallarle.

El arquitecto trató de rehusar alegando que no habia avisado á su madre, pero el burgomaestre nada quiso oír, diciéndole que su madre lo sabia y que estaba conforme y con mas ó menos voluntad no tuvo otro remedio que seguirlo á un comedor en medio del cual se elevaba una mesa espléndidamente cargada de los manjares mas delicados, tanto en volateria como en montería.

El arquitecto, segun hemos dicho, se moria de hambre: así, pues, al ver tan ricos preparativos se felicitaba de haber seguido al burgomaestre, cuando al sentarse se acordó de que aquel dia era justamente viernes, dia de abstinencia, y muy contrario por consiguiente para entregarse á los placeres de la gula. Hecha